

MUNIBE (Antropologia-Arkeologia)	nº 54	117-124	SAN SEBASTIAN	2002	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Aceptado: 2002-05-30

# Sondeo arqueológico en la boca de la Galería 53. Cueva de Arrikruz (Oñati, Gipuzkoa). Primeros resultados y dataciones radiocarbónicas.

Archaeological survey in the entrance of the Gallery 53. Cave of Arrikruz (Oñati, Gipuzkoa). First results and radiocarbon datations.

**PALABRAS CLAVE:** Cueva, Metalurgia, Calcolítico, Bronce, Hierro, País Vasco.

**KEY WORDS:** Cave, Metallurgy, Chalcolithic, Bronze Age, Iron Age, Basque Country.

**Alvaro ARRIZABALAGA\***

**M<sup>a</sup> José IRIARTE\*\***

## RESUMEN

A instancias del Ayuntamiento de Oñati que desea instalar en esta galería un proyecto turístico, en 1997 fue revisado el relleno arqueológico de la boca de la Galería 53 del complejo kárstico de Arrikruz. Tan sólo en el primer metro y medio de estratigrafía, se han detectado hasta seis niveles estratificados, la mayor parte de los cuales incluye materiales arqueológicos, entre época Bajo Medieval (nivel II) y el Calcolítico (nivel V). Cabe destacar los indicios de unas instalaciones metalúrgicas para fundir bronce, asociadas a cerámica a mano, que se datan en la Edad del Hierro (nivel III). En esta nota se describe brevemente la estratigrafía observada, los materiales recuperados y las dataciones obtenidas hasta el momento para este yacimiento.

## SUMMARY

Oñatiko Udaletxeak bertan turismo proiektu bat garatu nahi du eta, 1997an Arrikruzeko karst konplexuaren barnean 53. Galeriaren ateko metaketa sedimentarioa arakatu zen. Bakarrik lehenengo metro t'erdiko estratigrafian, sei maila desberdin topatu da, gehienak aztarna arkeologikoak dituztelarik, Behe Ertaroa (II. Maila) eta Kalkolitoaren (V. Maila) artean kokatuta. Bereziki azpimarragarriak dira brontzea urtzeko agerturiko metal instalazio batzuen aztarnak (III. Maila), eskuz egindako zeramikarekin batera, Burdin Aroaren amaieran datatuak. Laburrean, agertutako estratigrafia eta materialak eta orain arte lortu ditugun lehen datazioak aurkezten dira.

## LABURPENA

To instances of the city council of Oñati that wants to install in this gallery a tourist project, in 1997 the archaeological filler of the entrance of the Gallery 53 was revised in the karstic complex of Arrikruz. Only in the first meter and half of stratigraphy, they have been detected up to six stratified levels, most of which includes archaeological materials, among Medieval time (level II) and the Chalcolithic (level V). It can be highlighted the indication of some metallurgical facilities to fuse bronze, associated to hand made ceramic that are dated in the Iron Age (level III). In this text, first stratigraphy, recovered materials and obtained datations for this location are shortly described.

## 1.- EL DEPÓSITO ARQUEOLÓGICO DE LA CUEVA DE ARRIKRUTZ

La cueva de Arrikruz (Oñati) representa la red kárstica comunicada de mayor longitud topografiada en todo el territorio guipuzcoano (superior a los 7 Km). Dentro de esta amplia red, varias galerías contienen restos paleontológicos. Tal y como nos señala la última edición de la Carta Arqueológica

de Gipuzkoa (ALTUNA *et alii*, 1995), F. RUIZ DE ARCAUTE y J. SAN MARTIN (en 1957), J. ZUBELDIA (en 1967), J. ALTUNA (en 1966) y T. DE TORRES (en 1994) han desarrollado sendas campañas de recogidas de material paleontológico o excavaciones de cierta superficie. Ya en 1987 consta una recogida de material cerámico prehistórico en un divertículo de la cueva (denominado Jaturabe) situado en las inmediaciones de su entrada por el embalse de Jaturabe (ANTXIETA JAKINTZA TALDEA). La actuación que aquí se describe someramente se corresponde con un sondeo arqueológico dirigido por A. ARRIZABALAGA en 1997 en la boca de la llamada

\* Dpto. Prehistoria de la S.C. Aranzadi. 20014 San Sebastián. Área de Prehistoria, Universidad del País Vasco.

\*\* Dpto. Prehistoria de la S.C. Aranzadi. 20014 San Sebastián.

Galería 53 de Arrikruz. En este y otros puntos de la amplia red de galerías, Arrikruz aflora hasta la superficie, de modo que resulta complejo sistematizar la recogida de materiales arqueológicos dentro de una casuística tan amplia.

En este caso, tras cursar la oportuna consulta, los materiales arqueológicos han sido siglados bajo la denominación genérica de la cavidad (Akr), seguida del número 53, con el fin de poder discriminar el punto en el que se han recuperado estos restos. Las coordenadas adjudicadas a la cueva de Arrikruz<sup>1</sup> se corresponden con las de su principal acceso, muy próximo a la boca de la Galería 53. Las coordenadas precisas de la boca de la Galería 53 son otras, en una posición algo más occidental<sup>2</sup>. El entorno de este pequeño abrigo rocoso resulta muy interesante, ya que se ubica en lo que fue el curso alto de un pequeño valle fósil, que tiene a su pie el resto de una pequeña regata, sólo reactivada de modo muy ocasional. Al parecer, es-

te valle se fosilizó precisamente en el momento en que se colapsó una dolina cercana, dando lugar a la entrada de la galería considerada como principal de la cueva de Arrikruz (a la que corresponden las coordenadas antes citadas). Al pasar la llamada regata de Aizkorbe a una cota inferior, que discurre por el interior de Arrikruz, el pequeño valle en que se ubica la boca de la Galería 53 queda colgado en el sistema kárstico local (figura 1). Como puede comprobarse en alguna publicación reciente (ARMENDARIZ, ETXEBERRIA & HERRASTI, 1998), existen numerosos yacimientos arqueológicos en las inmediaciones, el más próximo de los cuales (Nardakoste IV) apenas dista unos centenares de metros de nuestro abrigo.

Desde el año 1996, el Ayuntamiento de Oñati ha intentado poner en marcha un proyecto de desarrollo turístico de la comarca, habilitando para su visita turística una galería de este complejo. Este fue el motivo por el cual, en el verano de 1997 nos ocupamos de sondear un pequeño abrigo rocoso situado sobre la entrada a Arrikruz a través de la Galería 53. Existía (aún hoy día se plantea) la presunción de que sería necesario remover parcial o totalmente el contenido sedimentario de este abrigo, habida cuenta que la entrada de visitantes se localizaba en una cota notablemente inferior (en

- 1) Hoja 113-3 (Oñate). Escala 1: 5000  
X.- 546.860  
Y.- 4.760.759  
Z.- 450
- 2) Hoja 113-3 (Oñate). Escala 1: 5000  
X.- 546.720  
Y.- 4.760.872  
Z.- 442

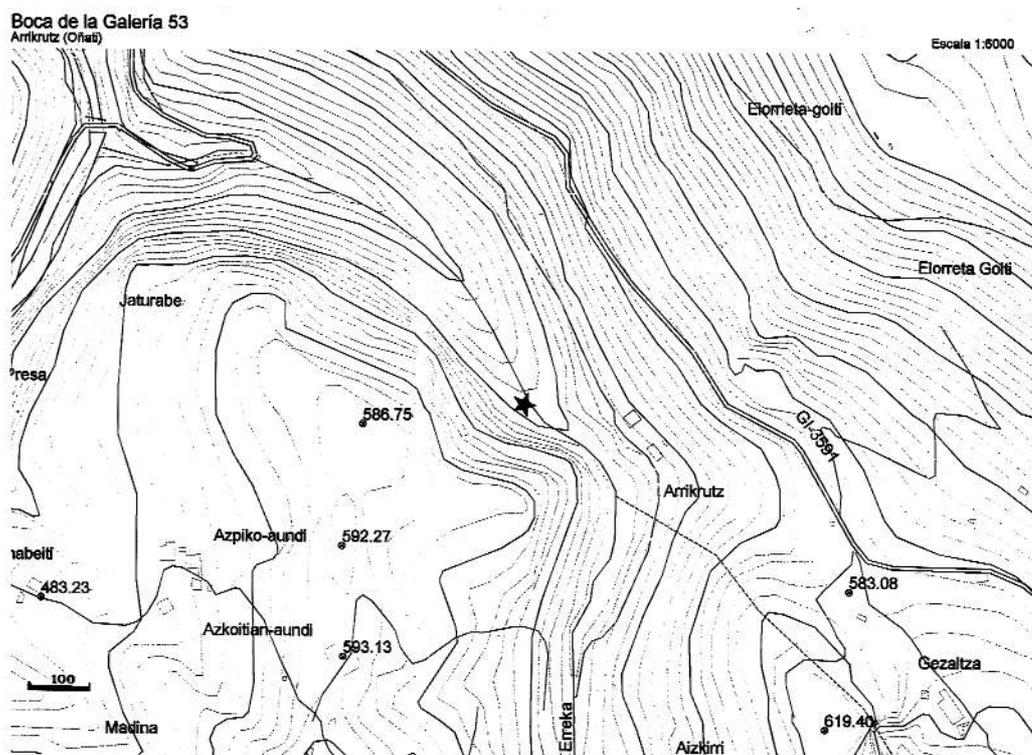


Figura 1.- Ubicación topográfica de la Boca de la galería 53 de Arrikruz

trono a ocho metros, según sabemos a partir de los posteriores cálculos topográficos). El relleno sedimentario que dio origen al abrigo rocoso tuvo su origen en el desprendimiento de grandes bloques de la pared calcárea que lo limita por el sur, dando lugar a una cubeta que se rellenará con el sedimento y los restos de sucesivas ocupaciones humanas. La superficie con presunción arqueológica estimada para esta cubeta ronda los treinta metros cuadrados, por lo que se hace necesario aminorar en lo posible la afección generada por la obra, para poder acometer una excavación de salvamento limitada en el espacio, el tiempo y el costo, conservando al tiempo un testigo arqueológico suficientemente representativo del yacimiento.

## 2.- SONDEO ARQUEOLÓGICO EN LA BOCA DE LA GALERÍA 53

La excavación de un sondeo de 2 x 1 m en la boca de la Galería 53 de la cueva de Arrikruz supuso quince jornadas de trabajo durante el mes de julio de 1997. El equipo de campo estuvo integrado por los siguientes miembros: Dña. MARIA JOSÉ IRIARTE, Dña. OLATZ MONTOYA, D. SANTIAGO MATILLA y D. JAVIER ESCOLAR, bajo la dirección de D. ALVARO ARRIZABALAGA. El equipo de trabajo fue diariamente desplazado desde Vitoria. Para esta actuación se contó con la preceptiva autorización del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa y una subvención del Ayuntamiento de Oñati por la cantidad de 200.000 Ptas.

En la citada superficie de dos metros cuadrados se ha alcanzado una profundidad media de 140 cm, sobre la que han quedado al descubierto los cinco niveles arqueológicos superiores de la serie identificada. Dada la inestabilidad de los perfiles y la presencia de grandes bloques que dificultaban profundizar en una superficie tan reducida, al alcanzar la citada cota se optó por abandonar momentáneamente el sondeo, antes de alcanzar la base de la secuencia.

Además de efectuar el sondeo que describiremos a continuación, el mismo fue insertado en una retícula más amplia, en la que ambos cuadros constituyen las unidades G11 (al sur) y G13 (al norte), anticipándonos así la posibilidad de que algún día sea preciso excavar el yacimiento. El resto de los presupuestos metodológicos seguidos se ajusta a las especificaciones del método de coordenadas cartesianas propuesto por LAPLACE y MÉROC (1953), unánimemente seguido en las investigaciones prehistóricas sobre yacimientos en cueva.

En el yacimiento fueron localizadas cinco grandes unidades arqueológicas (fotos 1 y 2), algunas de las cuales pueden ser además subdivididas en menores tramos atendiendo a un criterio estrictamente estratigráfico. Se ha observado cierto buzamiento de estos estratos, muy fuerte de Norte a Sur y más ligero de Oeste a Este. La caracterización de esta serie estratigráfica es la siguiente:

**Nivel I:** Tierra marrón muy oscura, con abundantes o muy abundantes cantos de piedra caliza y restos orgánicos y matriz arenosa. Se encuentra muy afectado por las tareas de acondicionamiento del vecino gallinero y de otra estructura reciente intrusiva que invade el cuadrante SW del cuadro G11. Este nivel presenta una superficie casi horizontal, por lo que tendrá una disposición acuñada, siguiendo los buzamientos arriba indicados y basculará entre los 30 cm de espesor en el ángulo NW del sondeo y los 75 cm en el opuesto ángulo SE. Los materiales recuperados en el mismo tienen apariencia muy reciente, e incluyen algún resto de hierro, así como fragmentos de loza vidriada. Por su morfología, parece un nivel de relleno dirigido a horizontalizar un depósito que, por sus condiciones de formación (entre un gran bloque desprendido de la pared y la propia pared) tiende naturalmente a una deposición inclinada en los ejes detallados.

**Nivel II:** Tierra marrón clara y con menor presencia de bloques que el nivel superior. Tanto en su techo como en su suelo tiene un buzamiento coherente con el general de la estratigrafía, de modo que se puede evaluar su espesor medio en unos 30 cm. Desde el punto de vista arqueológico ha proporcionado materiales faunísticos (restos de oveja, fundamentalmente), así como fragmentos de fina cerámica a torno de color rojizo y ninguna decoración. También han sido localizados algunos fragmentos de loza vidriada en este nivel, pero no puede asegurarse que no procedan del nivel superior, al haber sido localizados en las proximidades de la estructura intrusiva que, desde la misma superficie, alcanza el nivel V de la serie. Es posible que estos materiales puedan corresponder a una ocupación medieval del depósito, aunque también podría datarse con cierta posterioridad al medievo.

**Nivel III:** Probablemente se trate del nivel más interesante descubierto. Constituye una unidad de unos 20 cm de espesor de tierra arcillosa muy oscura (por zonas, completamente negra), con plaquetas calizas pequeñas y nódulos carbonatados como fracción mayor. En los sectores 6 y 9 del cuadro G11 y parte del 3 del cuadro G13 se observa que de la base de esta unidad nace un apéndice

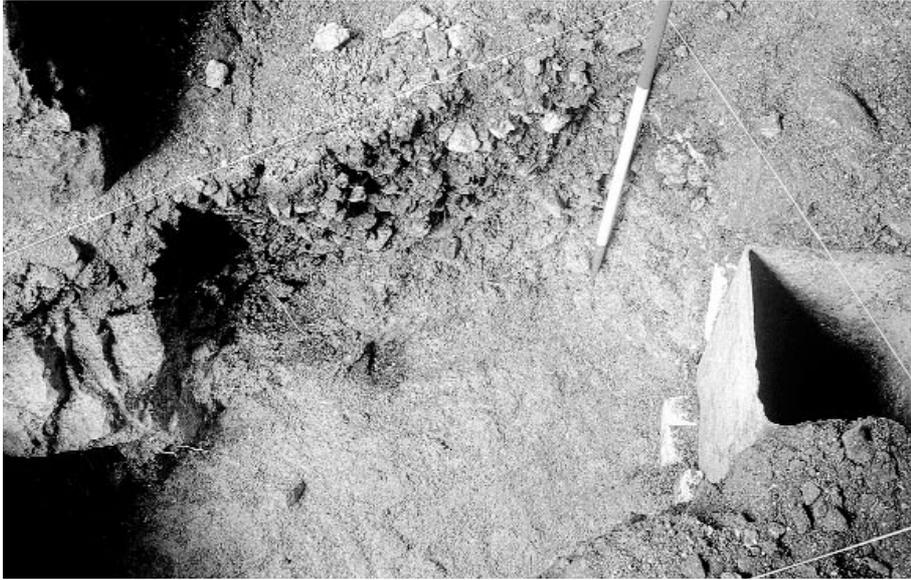


Foto 1.- Superficie del nivel IV. Obsérvense la estructura intrusiva del ángulo SW y la mancha de hogar en cubeta (nivel III) que invade el nivel inferior.

ce de tierra negra, completamente rellena con restos carbonosos. En esta estructura, de muy pequeñas dimensiones, fueron localizadas diversas evidencias metálicas (fragmentos de bronce muy alterados), rodeadas de restos carbonosos y algunas evidencias de cerámica a mano. Estos restos eran básicamente intrusivos dentro del nivel IV subyacente, por lo que fueron inicialmente adscritos a esta unidad, hasta comprobar sobre el perfil final que el hogar en cuestión correspondía cronológicamente al nivel III. Los pequeños restos de cerámica a mano parecen presentar en algún caso acanaladuras, quizás relacionadas con un suave espatulado. No se ha podido tipologizar borde o fondo cerámico alguno. En cuanto a los fragmentos de bronce, no atienden tampoco a ninguna tipología específica. Sólo existen dos indicios que no están completamente deformados: uno parece suponer parte de un diminuto y muy fino casquete hemisférico; el otro tiene una forma alargada que recuerda a una lámina plana pequeña, muy alterada.

Una primera observación de la estructura y materiales descubiertos nos condujeron a proponer para este nivel una cronología de la Prehistoria tardía, tal vez de la edad del Bronce o Hierro, así como un empleo del sitio como taller de refundición de materiales de bronce, mejor que como asentamiento. De hecho, posiblemente la cubeta localizada suponga el extremo de una estructura más grande orientada a reciclar mediante su fundi-

ción pequeños restos metálicos. Podemos suponer que el horno preciso para este uso no se encuentra inmediato a la zona sondeada, al carecer las arcillas de la rubefacción generada al ser sometidas a calor. La presencia de pequeños objetos tipologizables permite descartar también el empleo del lugar para reducir mineral (en ocasiones, la viruta de cobre se encuentra íntimamente unida a restos de carbón vegetal, de la que no ha sido posible separarla ni siquiera para efectuar la correspondiente datación absoluta). Posiblemente hemos ido a excavar un pequeño hoyo en el que se depositaban los residuos no quemados, ni fundidos, tras operar con un auténtico horno de metal (que no debe localizarse lejos). En todo caso, es conveniente destacar que aunque en el cuadrante SW del cuadro G11 sigue observándose la intrusión de una estructura actual, no existe ninguna posibilidad de que las evidencias que describimos, bien localizadas topográficamente, guarden ninguna relación con esta contaminación arqueológica. La datación absoluta de estos restos de carbón apunta en la misma dirección.

**Nivel IV:** Se presenta como una degradación del anterior, con un matiz menos oscuro, sin evidencias de metal (aunque sí de fragmentos de cerámica a mano de características análogas a las del nivel III) y menos carbón. También su espesor resulta similar al del nivel superior. Era por tanto lógica la presunción de campo de que se trataba de niveles próximos en su cronología y que este



Foto 2.- Estratigrafía sobre el perfil W del sondeo.

segundo nivel prehistórico podía englobarse en un período entre el Calcolítico y la Edad del Hierro. También en este sentido ha resultado determinante la datación radiocarbónica de la unidad.

**Nivel V:** Presenta una diferenciación neta con el nivel IV a todos los efectos. Puede describirse como tierra arcillosa, amarilla, muy carbonatada (en algunas zonas, brechificada) y con cantos calizos de tamaño creciente a medida que se profundiza. En algunas zonas se observa un contacto erosivo con el nivel superior, que permite suponer un fuerte hiato sedimentario entre ambas fases de ocupación de la cueva. A pesar de que el cambio sedimentológico resultaba tan brusco que supusimos para este nivel una cronología ya del Pleistoceno o alguna fase inicial del Holoceno, la datación de diferentes briznas de carbón vegetal que atestiguan la presencia humana ha permitido adjudicar al Calcolítico este nivel. En este mismo sentido, el procesamiento de los materiales arqueológicos del yacimiento permitió localizar un borde de un pequeño vaso o cuenco en cerámica a mano, ligeramente exvasado (figura 2).

Todos los materiales arqueológicos han sido lavados, inventariados y siglados y recientemente han sido depositados para pasar a formar parte de los fondos arqueológicos de Gipuzkoa, custodiados por la Sociedad de Ciencias Aranzadi en su sede de Zorroaga (Donostia).

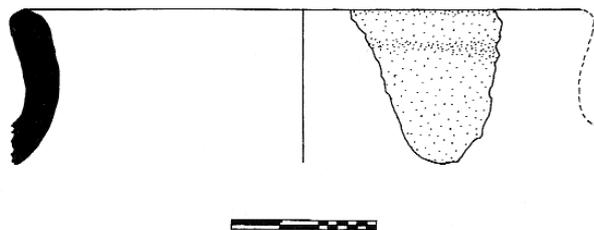


Figura 2.- Borde cerámico correspondiente al nivel calcolítico (V).

### 3.- DATACIONES DISPONIBLES PARA EL DEPÓSITO

Los materiales arqueológicos recuperados en los niveles II a V (ambos inclusive) de la secuencia del yacimiento resultan poco determinantes para adjudicar en términos culturales o cronológicos las sucesivas ocupaciones. Un primer análisis del sitio y sus materiales nos condujo a considerar el nivel II como histórico (bajo medieval, incluyendo quizás algunos materiales posteriores), y las unidades inferiores, como prehistóricas. Con posterioridad a ser procesados los materiales arqueológicos de Arrikruz, se enviaron al laboratorio de la Universidad de Groningen (Países Bajos) algunas de las muestras de carbón recogidas para su datación radiocarbónica. La primera muestra enviada (nivel III) pudo ser procesada por el método convencional de C14, en tanto que para los materiales remitidos de los niveles IV y V, fue preciso el empleo del acelerador de masas (AMS).

Los resultados obtenidos para sendas muestras de carbón vegetal son las siguientes:

- Nivel III: GrN- 23694: 1980 ± 80 B.P.
- Nivel IV: GrA- 11495: 3240 ± 50 B.P.
- Nivel V: GrA- 11497: 3950 ± 50 B.P.

A la vista del resultado de la datación efectuada para el nivel III (1980 ± 80 B.P.), resulta imprescindible calibrar esta datación para tratar de preci-

sar si nos encontramos ante una cronología anterior o posterior al cambio de era. Por extensión, hemos procedido a calibrar también las otras dos dataciones (figuras 3 a 6), que no plantean problemas de adscripción cronológica. Tal y como puede observarse en las gráficas obtenidas tras la aplicación de la versión correspondiente al año 2000 del programa informático OxCal, la calibración no permite en este caso solventar de modo definitivo la

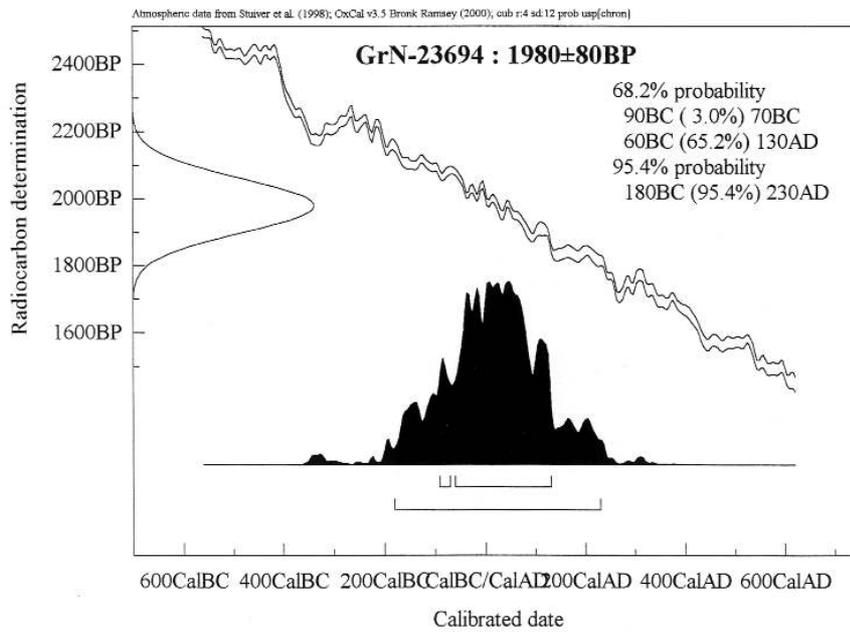


Figura 3.- Gráfica de calibración de la datación del nivel III.

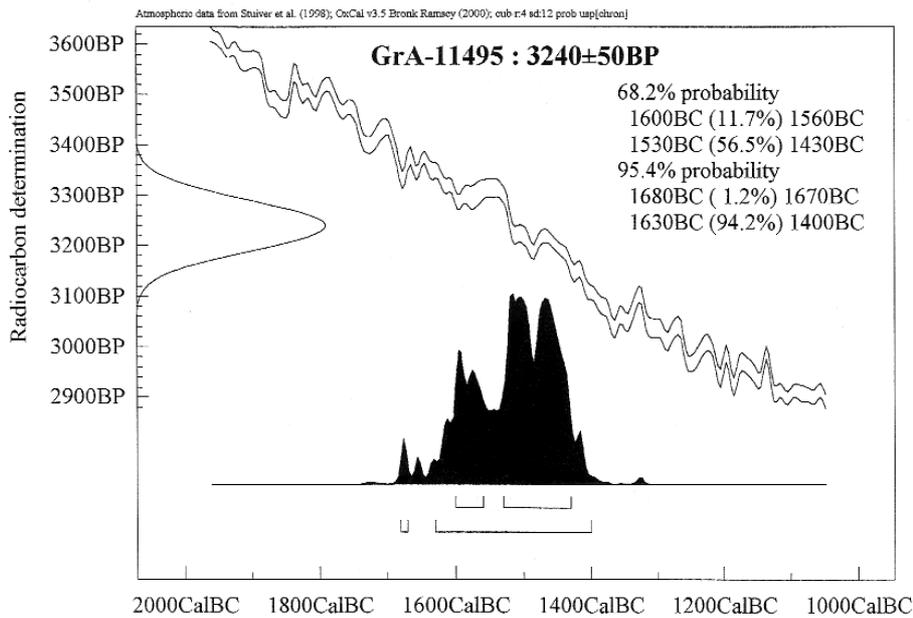


Figura 4.- Gráfica de calibración de la datación del nivel IV.

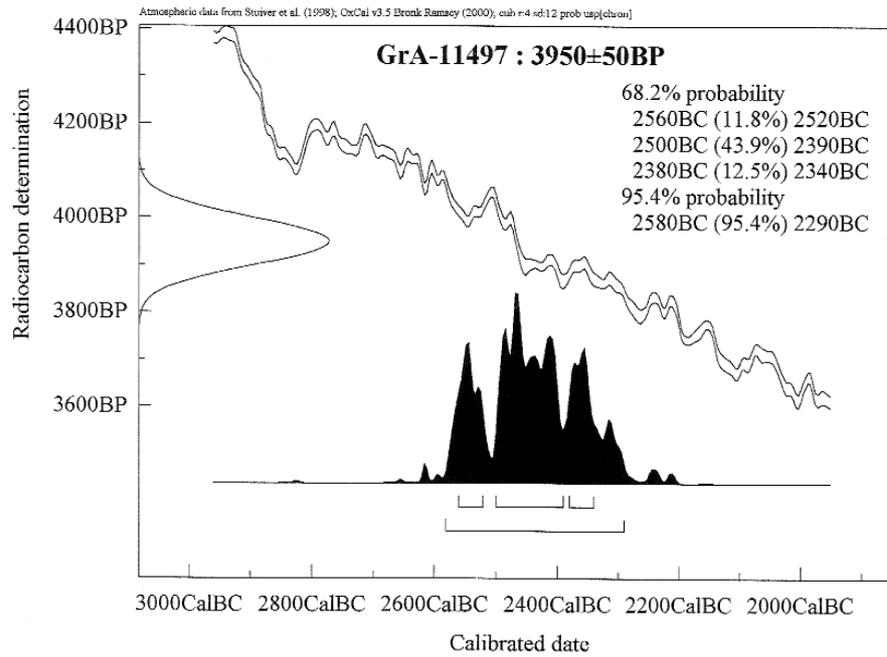


Figura 5.- Gráfica de calibración de la datación del nivel V.

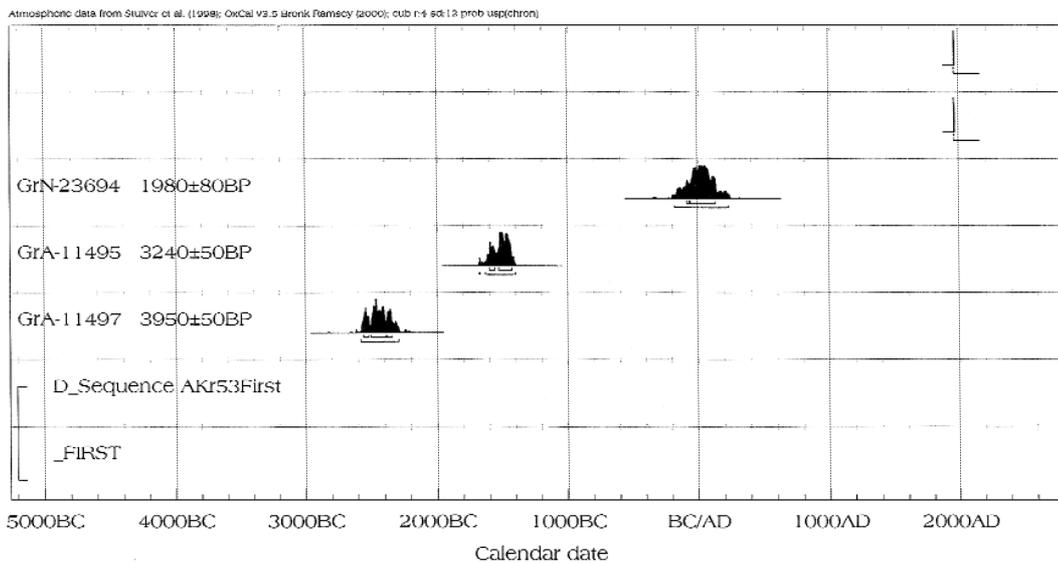


Figura 6.- Gráfica acumulada de las dataciones disponibles para Arrikruz 53.

duda acerca de la cronología prehistórica del nivel III. Sin embargo, teniendo en cuenta que la cerámica recuperada en este nivel no muestra evidencia alguna de empleo de torno, así como la mayor probabilidad estadística de la datación, preferimos decantarnos por una adjudicación al cierre de la Edad del Hierro para esta unidad. Por su parte, las unidades IV y V, a partir de las citadas dataciones absolutas y de modo previo a su calibración, parecen encajar bien en el marco regional del Bronce

Pleno/ Final y el Calcolítico antiguo, respectivamente (MARIEZCURRENA, 1990).

Precisamente en el trabajo anteriormente citado (ARMENDARIZ, ETXEBERRIA & HERRASTI, 1998) referido a la cueva sepulcral de Nardakoste IV nos encontramos con una datación (Ua- 11848: 3810 ± 65 B.P.), muy semejante a la que disponemos en nuestro nivel V. Próxima también en la cronología se sitúa el nivel sepulcral de Iruaxpe (I-14097: 4130 ± 110), atribuido a algún momento antiguo

del Calcolítico (ARMENDARIZ *et alii*, 1987). Un poco más alta (I-14905:  $4200 \pm 130$ ) resulta la fechación del nivel IV de Anton koba, también atribuida al Calcolítico, aunque en este caso, en un medio de habitación. En definitiva, aunque quede por precisar más la adscripción cultural de los niveles III y IV (y todos los que se localicen bajo el V), la datación del nivel V encaja perfectamente con el mundo calcolítico en un entorno geográfico muy restringido (aproximadamente un kilómetro, aguas arriba y aguas abajo del río Arantzazu).

#### 4.- VALORACION DEL DEPÓSITO EN SU CONTEXTO

Aún cuando sólo conocemos escasamente metro y medio de los aproximadamente ocho metros de potencia del depósito, el yacimiento de la Galería 53 de Arrikruz presenta unas expectativas de gran interés, tanto porque presenta una densidad de hallazgos relevante, como por su inserción en un contexto de riqueza de sitios prehistóricos. Por comenzar por esta segunda anotación, en un marco muy restringido podemos citar, para las cronologías citadas, la existencia de numerosos megalitos y cuevas sepulcrales y/o de habitación adjudicadas al Calcolítico (entre otras, Urtao II, Anton koba, Nardakoste, Arantzazu, Sandaili, Potorrosin VI, Potorrosin VII, Otalora I o Iruaxpe), Edad del Bronce (Iruaxpe III, Gaztelu Arroko IV e Iritegi) y Edad del Hierro (Jentilen Pasialekua). Se pueden anotar otras muchas referencias ampliando ligeramente hacia este y oeste la comarca considerada, de modo que hallazgos como Axtroki, el poblado de Murugain o el reciente hallazgo de Artazu II completan de manera notable el catálogo de puntos adjudicables a la Edad del Hierro. En definitiva, el marco del alto curso del río Deba supone un área del máximo interés para dilucidar en Gipuzkoa el lapso situado entre el Calcolítico y la romanización. Todo ello complementado por la ubicación de la comarca en el límite con la Llanada alavesa, área de gran dinamismo para las cronologías contempladas y con la que presumiblemente se participó de un continuo intercambio de población y cultural.

El interés intrínseco de la secuencia documentada hasta el momento radica en dos extremos: en primer lugar, se dispone de una secuencia adecuadamente estratificada y con rupturas netas entre las sucesivas unidades, con lo que se puede aspirar a mejorar la resolución de otros registros conocidos en excavaciones próximas (Iritegi o Anttonkoba). Todo ello, en una comarca de la rele-

vancia relativa como la descrita en el párrafo anterior. Se suma a ello el hecho de que el potencial sedimentario de Arrikruz parece lejos de estar completamente evaluado (desde una perspectiva cuantitativa, sólo conocemos el potencial del 20% del espesor de Arrikruz 53).

Además, es previsible que una excavación en superficie permita recuperar y documentar una estructura de combustión, tipo horno de fundición de metal, asociando materiales del final de la Edad del Hierro o el inicio del período histórico. Si fuera así, debería vincularse probablemente al mundo indígena, en la medida que ninguno de los materiales recuperados hasta el momento nos pone en conexión con un horizonte material romanizado. Este tipo de estructuras de modo genérico y, particularmente, en el medio cantábrico (ARIAS & ARMENDARIZ, 1998) y sobre un contexto cronocultural como el previsto, tiene un gran valor añadido. Añadiríamos a la referencia bibliográfica citada que las estructuras de horno conocidas, casi todas se relacionan con prácticas de reducción de mineral, en tanto que la estructura de Arrikruz, como ya se ha expuesto, parece más relacionada con la fundición de piezas de bronce (es posible que se recuperen piezas metálicas de mayor tamaño y tipologizables en el curso de la excavación arqueológica del abrigo).

#### BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J. *et alii*

1995 Carta Arqueológica de Gipuzkoa. II. Cuevas, *Munibe (Antropología-Arkeología)*, Suplemento 10, San Sebastián.

ARIAS, P. & ARMENDARIZ, A.

1998 "Aproximación a la Edad del Bronce en la región cantábrica", en R. Fábregas (ed.), *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas, Cadernos do Seminario de Sargadelos 77*, 47-80. A Coruña.

ARMENDARIZ, A.; ETXEBERRIA, F. & HERRASTI, L.

1998 "Excavación en la cueva sepulcral de Nardakoste IV (Oñati, Gipuzkoa)", *Munibe (Antropología-Arkeología)* 50, 111-120, San Sebastián.

ARMENDARIZ, A. *et alii*

1987 "Excavación de la cueva sepulcral Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa)", *Munibe (Antropología-Arkeología)* 39, 67-92, San Sebastián.

MARIEZCURRENA, C.

1990 "Dataciones Absolutas para la Arqueología Vasca", *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 287-304, San Sebastián.